

LA PRISIÓN

LA PRISIÓN

Recorrió de un lado a otro las paredes de su prisión, pasó la mano sobre ellas, las sintió frías, húmedas. Ahora lo hizo en sentido contrario, contó los pasos, primero con la marcha normal, después abriendo más el compás para calcular los metros, por último a pasos cortos, muy cortos. El resto del día buscó rastros en la litera, en el piso, en las mismas paredes. Rastros de los demás. Las paredes fueron estrechándose, intentando, sin la menor duda, su completa inmovilidad. Cuando llegó la oscuridad de la noche ya se había acostumbrado.

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1999